

A close-up portrait of Jordi Galcerán, a man with short grey hair and glasses, wearing a dark jacket. He is looking slightly to the right of the camera with a serious expression. The background is blurred, showing red and yellow elements.

Jordi Galcerán

el retode del triunfador

Por R. Merino. Fotografía de Sofía Menéndez / FOCUS

Tiene que haber teatro de todos los géneros posibles. Carnaval, por ejemplo, es una obra que debe juzgarse por el interés de la historia y no por el interés formal

Después de conquistar el universo cultural con *El Método Grömholm*, uno de los mayores éxitos contemporáneos de la escena española, el dramaturgo catalán sorprende en su vuelta con un drástico cambio de registro titulado *Carnaval*. Las risas, el texto inteligente y una sociedad caricaturizada son relevados ahora por abundantes dosis de suspense. La comedia es reemplazada por el thriller, un género cinematográfico completamente desconocido sobre los escenarios, aunque con unas óptimas perspectivas de triunfo. Es el nuevo reto de Galcerán.

El éxito suele modificar con frecuencia la personalidad del agraciado. Esta máxima siempre acude puntualmente a su cita, aunque, en esta ocasión, Jordi Galcerán ha sobrevivido a esta temerosa influencia. El autor catalán muestra una sencillez y una cercanía impropia de aquellas personas que han saboreado el éxito con mayúsculas. Los elogios acumulados como consecuencia del éxito de *El Método Grömholm* (cerca de tres millones de espectadores) no parecen haber causado en él ningún atisbo de endiosamiento. Esta fama bien asimilada ha impulsado sus retos, sus nuevos sueños teatrales, que siguen pasando, irremisiblemente, por la innovación, el riesgo, y la continúa búsqueda de la sorpresa; elementos que se concitan en su nuevo trabajo, *Carnaval*, una obra que rescata para el teatro un gran género más propio de la gran pantalla: el suspense o thriller.

Galcerán (Barcelona, 1964) presenta una escalofriante trama en *Carnaval* con el secuestro de un niño de apenas tres años de edad y una inminente amenaza: será ejecutado en 30 minutos y todo el mundo presenciará este macabro acontecimiento a través de Internet. De esta manera, espera conseguir uno de sus propósitos: que el espectador experimente sensaciones que jamás había tenido en un teatro. En este caso, en el Teatro Bellas Artes de Madrid.

Evasión.: Después del enorme éxito cosechado con *El Método Grömholm*, ¿se siente más responsabilidad que en otras ocasiones?

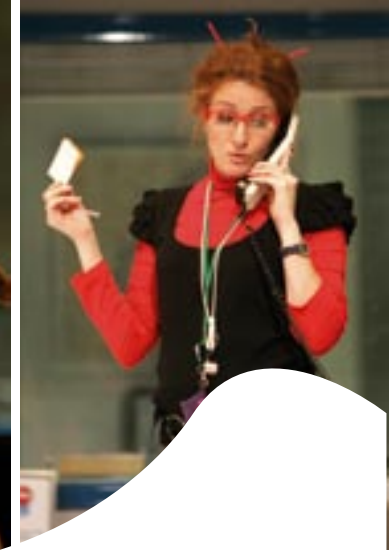
Jordi Galcerán.: Yo esta circunstancia me la planteo de otra manera: como no voy a tener otro éxito de público semejante, pues todo lo que venga será bienvenido. Yo continuo escribiendo las mejores obras posibles y luego siempre digo que sea lo que Dios quiera. De todas formas, está claro que siempre estará detrás el fenómeno de *El Método Grömholm*, porque es algo que normalmente no sucede en teatro.

E.: Después de este éxito, ¿ha experimentado usted algún cambio a la hora de afrontar nuevos proyectos? ¿Ha cambiado su perspectiva teatral? ¿Pesa el éxito?

J. G.: No, en absoluto, porque si te quedas a pensar en eso te atezas. Yo ya pasé mi crisis de éxito después de escribir *Dakota*, que tuvo mucha repercusión en Barcelona, porque estuve mucho tiempo sin conseguir escribir. Pasaron cinco largos años y no había manera de terminar una obra que me gustara verdaderamente y eso terminó un buen día cuando escribí *El Método Grömholm*. Des-



Nuria González,
Víctor Clavijo,
Violeta Pérez, Noelia
Noto, César Sánchez
componen el elenco
de artistas de la obra
de Jordi Galcerán



pués, ya no me ha vuelto a pasar nada semejante. He escrito Carnaval y tengo otra obra en vías de producción. Esto me demuestra que vas aprendiendo con el tiempo. Ahora tanto los éxitos como los fracasos me los tomo con cierta distancia.

E.: De todas formas, sí ha puesto las bases necesarias para repetir éxito: repite con Tanzim Townsend (directora de la obra) como ya hiciera con Palabras Encadenadas y El Método Grömhholm.

J. G.: Sí, es verdad que repito, pero la directora me encanta porque siempre dirige a favor de la historia, aunque en este caso es una obra distinta a El Método Grömhholm. Carnaval es un thriller y busca otro tipo de sensación en el espectador. Antes buscaba únicamente las risas. Esta obra no es una obra que pueda tener un éxito de público grande porque no es una comedia, y normalmente cuando las obras no son de este estilo es más difícil que tengan una gran repercusión. De todas formas, sí prometo que aquellos que asistan alguna función van a tener sensaciones que muy pocas veces se dan en el teatro. Y a mi esto me divierte, pues busco que el espectador se emocione, se divierta, que pasen cosas continuamente y todo ello sucede en Carnaval.

E.: Palabras Encadenadas, El Método Grömhholm... abarcaban temas de gran calado social como la violencia doméstica o los problemas en la consecución de un empleo, ¿hay en esta obra algún trasfondo de denuncia social sobre la inseguridad ciudadana?

J. G.: No había reparado en este extremo. Mis objetivos son puramente teatrales. Nunca escribo para criticar nada, ni para luchar contra nadie, ni para hacer una disección de la sociedad. Escribo para hacer buen teatro. Y para mí hacer buen teatro es conseguir que el público se emocione y disfrute, viva cosas que normalmente no experimenta en su vida diaria porque normalmente no es común que los espectadores se enfrenten a una situación tan extrema como el secuestro de un niño.

E.: Entonces, con Carnaval consigues esta meta...

J. G.: Así es, esto es un thriller, donde buscamos mantener una intriga de forma constante en el espectador, crearle una tensión hasta el desenlace. Trasladamos al escenario todo aquello que vivimos habitualmente en el cine y en la televisión, donde es un género muy utilizado, o incluso en la narrativa con las novelas, pero que en teatro se ha visto muy pocas veces porque estamos ante un género que difícilmente funciona y ahí está mi reto: hacer un buen thriller en teatro y que funcione.

E.: ¿Por qué hasta este momento nadie se ha atrevido con este género?

J. G.: Imagino que se deba a que en el teatro tenemos pocas armas: no hay persecuciones, no hay violencia verosímil, ni tampoco efectos especiales. Aquí todo esto es imposible de hacer y cubrir estas ausencias es una cuestión muy complicada. Además, nosotros también proponemos un final sorprendente. No es habitual en este género. Se trata de un giro importante en la obra, pero sin forzarlo. Es algo lógico viendo como transcurre la historia. Es salirse de esas normas habituales de los thriller: ha ocurrido un crimen, quién lo ha hecho y los motivos. El desenlace aquí no es tan sencillo, pero no podemos desvelar nada. ¡Hasta aquí podemos leer!

E.: En el proceso de adaptación de un thriller, imaginamos que esta circunstancia también afecta a los actores en su interpretación, ¿es así?

J. G.: Efectivamente, este tipo de historias es muy difícil defenderlas para un actor y mucho más sobre un escenario de un teatro porque carecen de trucos narrativos. En el cine, con una música bien escogida o con un determinado giro de cámara se genera tensión en el espectador, pero aquí eso es imposible. Por consiguiente, todo está en manos de los actores. Ellos son los que tienen que transmitir al espectador esas sensaciones que busco cuando escribí el argumento. Y creo que saldrá bien. Estoy muy contento con el reparto. Lo viven intensamente y están logrando que esa historia llegue a las butacas, y eso es muy difícil. En una palabra, dan veracidad a la obra. Por tanto, sí hay un fracaso, todos los problemas serán de la obra, nunca de los actores o directores.

E.: Por cierto, los espectadores se quedarán sin ver la versión cinematográfica de esta obra. Una lástima si se tiene en cuenta el éxito de la versión cinematográfica de El Método...

Este tipo de historias es muy difícil defenderlas para un actor y mucho más sobre un escenario de un teatro porque carecen de trucos narrativos, pero sí hay un fracaso, todos los problemas serán de la obra, nunca de los actores o directores”

J. G.: En efecto, teníamos un proyecto muy interesante y el guión estaba prácticamente acabado, pero recientemente han estrenado una película en Estados Unidos con un argumento idéntico. No sé si hay casualidad o se trata de un plagio, pues mi obra estaba escrita con antelación. Desde luego, no ha sido una adaptación.

E.: Considerado uno de los dramaturgos más importantes del momento, ¿cuáles son las claves del éxito?

J. G.: Yo no conozco esas claves del éxito. Sencillamente, algunas obras gustan y otras no. Uno escribe lo que le seduce, le apasiona, le sorprende y nunca se adentra en un proyecto que no encuentre interesante. Entonces seguramente fracasará. Luego está el factor del público, y aquí está una clave por excelencia, pues desconocemos cómo reaccionarán ante una obra u otra. Si entendiéramos cómo funciona esto, todas las obras sería un gran éxito y los bancos invertirían en teatro, porque cuando una obra funciona es muy rentable.

E.: Por consiguiente, ¿entiendo que el teatro goza de buena salud?

J. G.: Sí, tiene muy buena salud, aunque aún se siga diciendo que hay crisis. La situación actual del teatro, tanto en Madrid como en Barcelona, es excelente. Hay un abanico de ofertas para todos los públicos, se hace trabajos de todos los tipos posibles, desde el más experimental hasta el musical más comercial. Cualquier espectador puede encontrar algo interesante en la cartelera que le seduzca y, además, creo que por cuestiones coyunturales, el teatro va a crecer aún más en los próximos años. La forma de consumir ficción está cambiando porque ahora todo el mundo puede descargarse las series y películas en su ordenador y cuando salgan de casa querrán ver algo de verdad y eso sólo está en el teatro.

E.: Anteriormente nos decía que tenía otra obra en puertas de estrenarse, ¿anúncienos algún detalle más porque creo nuevamente vuelven las risas?

J. G.: Se titula Cancún y se trata de otra comedia y estamos en proceso de buscar una producción. El argumento se basa en un matrimonio que se marcha de vacaciones a Cancún y en una noche de borrachera decide hacer un intercambio de parejas. Con ello, busco reflejar lo que significa en tu vida haber escogido una pareja determinada o cómo podría haber cambiado tu vida con otra diferente.

E.: ¿Este retorno a la comedia significa que se encuentra más cómodo con este género o promete continuar innovando como sucede con Carnaval?

J. G.: Yo escribo de todo, pues intento no quedarme en un mismo estilo determinado, sino abarcar varios géneros diferentes. No me preocupa el aspecto formal, sino contar una buena historia, que sea verosímil, que emocione al espectador y que el estilo ligue con el contenido de la obra. Y si algún día se me ocurre un western o una historia de terror, pues lo haríamos sin ningún problema. Y sería posible. Todo se puede hacer en teatro, pero aún existe un cierto tabú a innovar o hablar sobre determinados temas. Ten en cuenta que esto es un reto, y eso me gusta.

E.: Pero esta tendencia suya a instalar nuevos géneros en el teatro, ¿podría causar cierto malestar en los sectores más conservadores?

J. G.: Cada uno tiene sus intereses y sus metas. Yo considero que así puedo acercarme más al espectador, que es quien verdaderamente me interesa. Tiene que haber teatro de todos los géneros posibles.



Y aunque innovemos siempre respetamos las tres unidades clásicas del teatro (unidad de tiempo, unidad de acción y unidad de espacio). Carnaval, por ejemplo, es una obra que debe juzgarse por el interés de la historia y no por el interés formal.

E.: Y el público, ¿cómo reaccionará ante unos géneros escasamente frecuentados en los escenarios?

J. G.: Creo que bien, le gustará. Pero sobretodo si se lo creen desde el principio y entran en la historia. Lo disfrutarán seguro. Hay que ir como cuando los niños ven la Cabalgata de los Reyes Magos. Se lo creen. Hay que dejarse llevar.

E.: Cine, televisión o teatro, ¿dónde se siente más cómodo?

J. G.: Yo escribo para el teatro, es lo que más me apasiona. Para cine (ha preparado el guión de la próxima película de Manuel Hueriga sobre los republicanos españoles en el exilio francés) y televisión siempre lo hago por encargo. Las historias que se me ocurren siempre son para llevarlas al teatro, pero salvo que tengas un gran éxito es complicado sobrevivir.